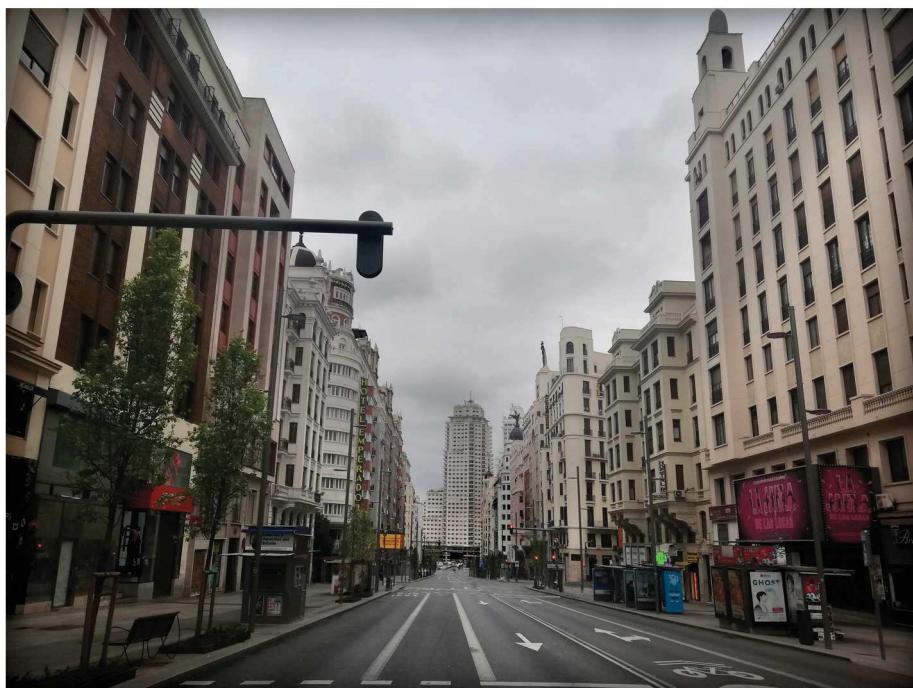


ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO LX



C. S. I. C.
2020
MADRID

Anales del Instituto de Estudios Madrileños publica ininterrumpidamente desde 1966 un volumen anual dedicado a temas de investigación relacionados con Madrid y su provincia. Arte, Arqueología, Geografía, Historia, Urbanismo, Lingüística, Literatura, Economía, sociedad y biografías de madrileños ilustres y personajes relacionados con Madrid son sus asuntos preferentes. Los autores o editores de trabajos relacionados con Madrid que deseen dar a conocer sus obras en Anales del Instituto de Estudios Madrileños deberán remitirlas a la Secretaría del Instituto, calle Mayor, 69, 28013 Madrid, ajustándose a las normas para autores publicadas en el presente número de la revista. Los originales recibidos son sometidos a informe y evaluación por el Consejo de Redacción, contando con el concurso de especialistas externos.

Dirección:

Presidenta del Instituto de Estudios Madrileños: M^a Teresa Fernández Talaya

Consejo asesor:

Rosa BASANTE POL (UCM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Carmen CAYETANO MARTÍN (Archivo de la Villa)
Enrique de AGUINAGA LÓPEZ (Cronistas de la Villa)
Alfredo ALVAR EZQUERRA (C.S.I.C.)
Carmen SIMÓN PALMER (C.S.I.C.)

Consejo de Redacción:

M^a Teresa FERNÁNDEZ TALAYA (IEM)
Carlos GONZÁLEZ ESTEBAN (Ayuntamiento de Madrid)
Ana LUENGO AÑÓN (Universidad Politécnica de Madrid)
Carlos SAGUAR QUER (Fundación Lázaro Galdiano)
Carmen MANSO PORTO (Biblioteca Real Academia de la Historia)
José Bonifacio BERMEJO MARTÍN (Ayuntamiento de Madrid)
M^a Pilar GONZÁLEZ YANCI (UNED)

Coordinación de esta edición:

Amelia ARANDA HUETE (Patrimonio Nacional)

La revista Anales del Instituto de Estudios Madrileños está recogida, entre otras, en las siguientes bases de datos bibliográficas y sistemas de información:

- Historical Abstracts (<https://www.ebsco.com/products/research-databases/historical-abstracts>)
 - dialnet (Portal de difusión de la producción científica hispana, <http://dialnet.unirioja.es>)
- Latindex Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal (<http://www.caicyt-conicet.gov.ar/latindex/>)

Ilustración de la cubierta:

La Gran Vía vacía.

Fotografía tomada en marzo de 2020 durante el confinamiento decretado a causa de la pandemia provocada por el coronavirus SARS-CoV-2.

Imagen cedida por Francisco Martínez Canales

I.S.S.N.: 0584-6374

Depósito legal: M. 4593-1966

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
<i>Memoria del Instituto de Estudios Madrileños. Año 2020</i>	9
<i>La fuente en memoria de Juan de Villanueva, un intento fallido de ordenar el entorno urbano de la glorieta de Atocha</i> RAÚL GÓMEZ ESCRIBANO	25
<i>Et in arcadia ego: enfermedad y muerte en Aranjuez</i> MAGDALENA MERLOS ROMERO	39
<i>Melleiro Hermanos, joyería francesa en la corte madrileña de los siglos XIX y XX</i> AMELIA ARANDA HUETE	67
<i>El Reservado de los Jardines del Buen Retiro (Madrid): la Montaña artificial</i> CARMEN ARIZA MUÑOZ	125
<i>Real Bosque de La Moraleja</i> M ^a TERESA FERNÁNDEZ TALAYA.....	145
<i>El Panteón de los duques de Fernán Núñez en Barajas: arquitectura funeraria de la nobleza del siglo XIX</i> MARÍA ISABEL PÉREZ HERNÁNDEZ.....	201

<i>El pintor madrileño José Méndez (1818-1891)</i>	
NIEVES PANADERO PEROPADRE	235
<i>Nuevas aportaciones sobre la primera Casa Profesa de Madrid de la Compañía de Jesús</i>	
MARTÍN CORRAL ESTRADA, JAVIER RODRÍGUEZ CALLEJO Y ALEJANDRO CASTAÑO TORRIJOS	275
<i>Las pinturas de 1659 del Salón de los Espejos y la participación de Velázquez</i>	
JUAN MARÍA CRUZ YÁBAR	303
<i>El Palacio Real de Madrid en La de Bringas, de Benito Pérez Galdós</i>	
PEDRO CARRERO ERAS	339
<i>La zarzuela “Gran Vía” y la asistencia hospitalaria en el Madrid del siglo XIX</i>	
JOSÉ M ^a MARTÍN DEL CASTILLO Y FRANCISCO RAMOS DÍAZ	363
<i>Necrológicas. Antonio Bonet Correa</i>	
BEATRIZ BLASCO ESQUIVIAS	413
<i>Normas para autores</i>	419
<i>Evaluadores</i>	423

**EL RESERVADO DE LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO (MADRID):
LA MONTAÑA ARTIFICIAL**

**THE ARTIFICIAL MOUNTAIN, A FOLLIE IN THE RESERVADO
OF THE BUEN RETIRO GARDENS (MADRID)**

*Por Carmen Ariza Muñoz,
Profesora titular (jubilada) de la ETSAM*

RESUMEN:

Entre los variados vestigios que, afortunadamente, aún nos quedan de la amplia historia de los Jardines del Buen Retiro de Madrid, tratamos en este artículo sobre la llamada Montaña Artificial, realizada en el denominado Reservado o pequeño reducto más íntimo, que mandó hacer, a principios del siglo XIX, el rey Fernando VII, tras ser expulsadas las tropas de Napoleón, que habían destrozado este Real Sitio.

A la vez que se ajardinaba la zona, el arquitecto Isidro González Velázquez fue levantando pequeños caprichos arquitectónicos, de claro carácter romántico, entre los que se encontraba la Montaña Artificial.

ABSTRACT:

Among the varied remains, luckily, we still have from the broad history of the Buen Retiro Gardens in Madrid, we address in this article the so-called Montaña Artificial, built in the named Reservado or cozier small bastion, which King Fernando VII ordered to construct at the beginning of the 20th century, after Napoleon's troops were expelled, who had destroyed this Royal Place.

At the same time the area was landscaped, the architect Isidro González Velázquez was raising small follies, of a clear romantic character, among which was the Montaña Artificial.

PALABRAS CLAVES: Montaña Artificial, Reservado, Buen Retiro

KEY WORDS: Artificial Mountain, Reservado, Buen Retiro

De la amplia extensión del Buen Retiro y de su larga historia, ya que nace como Real Sitio hacia 1630, convirtiéndose, en 1868, en parque público, sólo nos fijamos en una de sus parcelas: la del NE., que siempre fue un terreno erial, de caza y, en parte, arbolado. En ella se hará el llamado **RESERVADO**, que contendrá diversos caprichos arquitectónicos, de los que destacamos la Montaña Artificial.

Este bello ámbito, del que aún podemos disfrutar, aunque no en su totalidad, fue realizado a comienzos del siglo XIX, cuando tuvo lugar un importante acontecimiento para la historia de España y, como es lógico, para la de Madrid. Se trata de la invasión de las tropas napoleónicas y las catastróficas consecuencias que produjo, cortando de raíz el desarrollo que nuestro país había tenido durante el Siglo de las Luces. Una vez expulsados los invasores, el trono era ocupado, en 1814, por el “Deseado” Fernando VII, quien, intentó recuperar diversas posesiones de los reyes, que estaban en un claro estado de ruina, como es el caso del Buen Retiro.

Ante la falta de recursos económicos, el monarca centró su atención en el que se llamará el Reservado, donde se levantará la Montaña Artificial. Este tipo de recinto era habitual en otros Reales Sitios, como el que existió, desde el siglo XVI, en la también madrileña Real Casa de Campo y que podría considerarse el equivalente al “jardín secreto” de las villas italianas del Renacimiento y Barroco. Fue ubicado en el ángulo NE del Real Sitio del Buen Retiro, en un espacio rectangular comprendido entre las actuales calle de O’Donnell y avenida de Menéndez Pelayo, además del Estanque Grande y de la Casa de Fieras.

Mientras se realizaban las plantaciones (acacias, plátanos chopos, entre otros, abundando especialmente los árboles frutales), que fueron dando al lugar una gran frondosidad, la obra arquitectónica se encomendaba al arquitecto Isidro González Velázquez¹, que vivió entre 1765 y 1840, años que definen muy bien los dos polos de su estilo artístico: el neoclasicismo y el romanticismo², ya que a la sólida base clásica de su formación con su maestro, Juan de Villanueva³, unirá algunas notas románticas, como veremos seguidamente en el mencionado Reservado. Éste es un claro ejemplo de jardín romántico, siendo la acepción que mejor le viene a las numerosas que tiene el llamado jardín paisajista (inglés, pintoresco, inglés, anglochino, subjetivo o del sentimiento) e incluso moderno, puesto que supone la gran revolución frente al jardín tradicional (geométrico, simétrico, que empleaba la línea recta sobre un terreno llano) ya que las características del jardín inglés son la utilización de la línea curva, la ausencia de simetría sobre un suelo con distintos desniveles, entre otras.

1 Se recomienda consultar: ORTEGA VIDAL, J. y MARÍN PERELLÓN, F. J., “Al este del Prado”, en Moleón Gavilanes, P. (ed.), *Isidro Velázquez 1765-1840: arquitecto del Madrid fernandino*, Madrid: Ayuntamiento de Madrid y Fundación caja Madrid, 2009.

2 ARIZA MUÑOZ, Carmen “Aportaciones neoclásicas y románticas de Juan de Villanueva y de sus discípulos a los jardines de la Comunidad de Madrid”, *Parjap*. Boletín de la Asociación Española de Parques y Jardines Públicos. (Madrid) (Otoño 2001), nº 24, pp. 3-10

3 NAVASCUÉS PALACIO, Pedro *Historia del Arte Hispánico. Del Neoclasicismo al Modernismo*. T.V Madrid, Ed. Alhambra, 1978, p. 27.

Hay que resaltar estos rasgos porque en el Reservado del Buen Retiro no se da esta última característica, ya que se trazó un jardín geométrico sobre un terreno llano, un siglo después de que naciera el jardín paisajista en Inglaterra a comienzos del Siglo de las Luces. Por el contrario, sí vemos otra de las características del jardín paisajista: la abundancia de “caprichos” o pequeñas construcciones recreativas (entre las que está nuestra Montaña Artificial). En ellas se utilizaron todos los estilos arquitectónicos y sus nombres solían coincidir con muchos de los que tenían los personajes, normalmente marginados (bandoleros pobres, contrabandistas, locos, viejos, etc.), de las otras grandes manifestaciones artísticas del Romanticismo: la literatura, la pintura y la música, junto con el jardín al que nos referimos. Este estilo artístico, que estuvo en pleno auge en la primera mitad del siglo XIX, se basó también en culturas exóticas (china, persa, etc.) y medievales frente a la admiración por el Mundo Clásico que era la base del Neoclasicismo.

Una de las formas de expandirse el nuevo estilo de jardín paisajista por el continente fue mediante realizaciones, hechas ex novo, como el que mandara hacer el marqués de Girardin en torno a su château de Ermenonville y en cuya Isla de los Álamos estuvo enterrado su amigo y filósofo J.J. Rousseau, que tanto influyó en el nacimiento de este tipo de jardín, con obras como “La nueva Eloisa”.

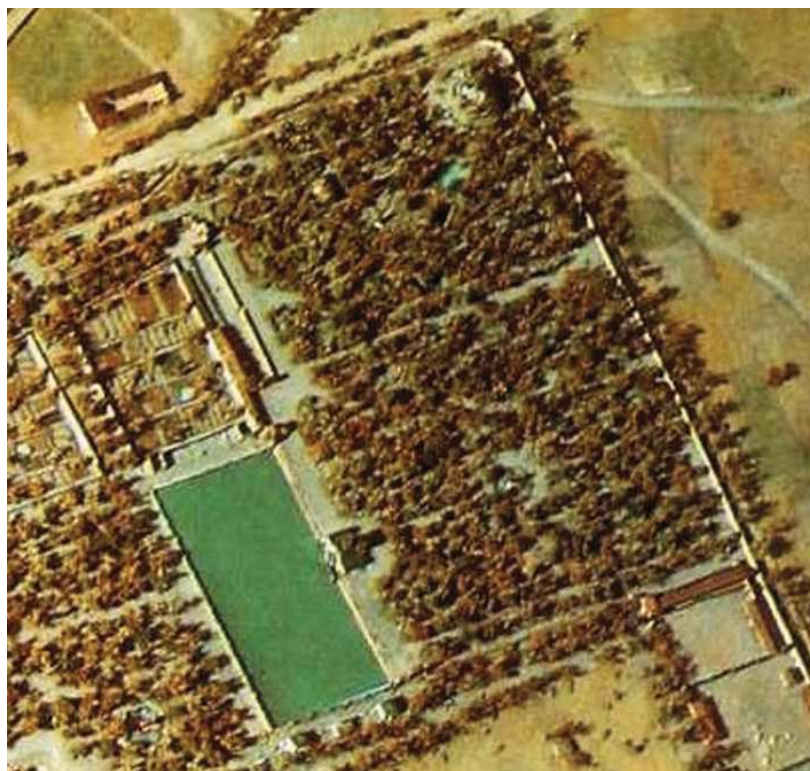
La otra manera de difundirse este diseño fue desarrollarlo en una zona acotada de un jardín ya existente, como sucedió en el llamado Hameau de Chantilly, que gustó tanto a la reina M^a Antonieta hasta el punto de encargarle a su arquitecto, Richard Mique, realizar entre las décadas de 1770 y 1780, en una zona marginal de los jardines del palacio de Versalles, el llamado Hameau del Petit Trianon. Éste representa una aldea con rústicas construcciones en torno a un lago irregular, claro reflejo del acercamiento a la naturaleza y a la sencilla vida campestre, produciéndose un gran contraste con su vecino, el barroco Grand Trianon, hecho a base de pabellones de mármoles de diversos colores entre jardines geométricos, construido en el mismo estilo y tiempo que el gran palacio y sus amplios jardines del siglo XVII.

A través de la influencia francesa, hasta finales del siglo XVIII, el nuevo estilo no llegará a España, siendo el ejemplo más completo una posesión nobiliaria: el llamado “Capricho” o Alameda de Osuna, propiedad de los duques del mismo nombre. Por el empeño de la duquesa, quien contrató a jardineros franceses, se trazó un auténtico jardín paisajista.

El otro caso, es más apropiado denominarlo reducto romántico, conocido como Los Chinescos, que Juan de Villanueva realizara en el Jardín del Príncipe del Real Sitio de Aranjuez. El conjunto se situó sobre un terreno llano, como hará su discípulo en el Reservado del Retiro, con la diferencia que en el de Aranjuez, el núcleo es un estanque, de perfiles curvos, dentro del que se encuentran una rústica isleta con una pequeña gruta y un obelisco, así como dos templetas, uno circular clasicista de mármol y otro de madera. Curiosamente, este último fue reformado por el mencionado discípulo, Isidro González Velázquez.

Así, a finales de la segunda década del siglo XIX, este arquitecto comenzaba a trabajar en el Reservado del Buen Retiro, que en sus orígenes era un erial, dedicado a la caza menor, según se ve en el plano de Texeira (1656). En la siguiente centuria, el plano de Tardieu (1788) nos muestra la zona arbolada, dividida en tres partes, viéndose la superior atravesada por paseos rectos, que se cruzaban en plazoletas.

El Reservado se limitó con su propia tapia de ladrillo, dentro de la cual se trazó un frondoso jardín geométrico, que puede verse en la detallada maqueta de Madrid, realizada en 1830 por León Gil de Palacios y que se halla en el Museo Municipal [ILUSTRACIÓN 1]. Con gran detalle se observa también en el plano de Francisco Coello de 1848. De modo muy similar aparece, años más tarde, en el plano que está en la “Guía de Madrid” de 1876 escrita por Ángel Fernández de los Ríos⁴, así como en un plano del Buen Retiro de 1874 y en el detallado plano de Madrid de 1872-74 de Ibáñez Ibero.



El Reservado del Real Sitio del Buen Retiro en 1830 (Maqueta de Madrid de León Gil de Palacio. Museo Municipal).

⁴ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel *Guía de Madrid*, Madrid, Edición Facsímil Abaco, 1876, lámina entre pp. 376 y 377.

En estos dos últimos, vemos un jardín geométrico, extendido sobre un terreno llano cruzado por varios paseos arbolados rectos: uno, en sentido N-S. y dos paralelos entre sí, en sentido E-O, aproximadamente. Entre ellos se trazaron pequeños espacios arbolados y otros ajardinados, en los que se combinaban cortos caminos rectos y curvos, que pueden recordar a los que se utilizaron en los primeros jardines paisajistas de principios del siglo XVIII, de lo que nos puede servir de ejemplo el de lord Burlington en Chiswick.

Los jardines más llamativos del Reservado son dos de tipo Ochavado, que obedecen a un diseño muy usado a lo largo de la historia de la jardinería y que consistía en ocho paseos arbolados rectos, que se cruzan en una plazoleta central. En Madrid existieron varios, como en los desaparecidos jardines del antiguo Alcázar e incluso el mismo Real Sitio del Buen Retiro en época de Felipe IV, como puede verse en el plano de Texeira (1656) y del que aún queda el denominado estanque Ochavado.

Los jardines Ochavados del Reservado fueron dos: uno a pequeña escala, situado junto a la Casita del Pescador y de la Montaña Artificial. El otro, más grande, que ocupaba más de la mitad meridional de este recinto, tenía en su centro un estanque circular con una escultura y se hallaba muy cerca de donde actualmente se encuentra la estatua ecuestre dedicada al general Martínez Campos, desde donde partía uno de los paseos, que llevaba al Embarcadero del Estanque Grande, según puede verse en la maqueta de Madrid de 1830.

El Reservado del Buen Retiro, contrariamente a lo que sucede en otros jardines a la inglesa, no gira en torno a un estanque o lago central, de perfiles irregulares, como se ve en los mencionados Hameau del Petit Trianon, en los Chinescos del Jardín del Príncipe en Aranjuez o en Stourhead, entre otros. Isidro González Velázquez tampoco levantó montículos para que sirvieran de base a estos “caprichos” arquitectónicos, como era habitual, sino que los dispuso sobre el terreno llano, metidos entre los jardines y arboledas.

Entre ellos se realizaron pequeños estanques, algunos invernaderos y otros elementos, que no se conservan. Igualmente, se colocaron algunas esculturas, como la de “Carlos V y el Furor”, realizada por los Leoni en el siglo XVI y hoy puede verse en la rotonda del Museo del Prado. En este marco se levantaron diversas “follies” de las que han desaparecido algunas, como la **Casa Rústica o Persa**, situada cerca de la Montaña Artificial, según se ve en la vista de parte del Reservado, hecha por Fernando Brambilla. Esta extraña construcción, perdida en 1894, se componía de tres cuerpos: uno, cuadrilongo con una fachada de madera, apoyada sobre pies derechos y rematada por un mascarón. Se comunicaba con una estancia central de planta circular, apoyada sobre columnas de madera y cubierta con una ligera cúpula de madera, cristal y una capa de zinc, mientras que su interior estaba decorado con sedas y objetos procedentes de China. Desde aquí, por una pequeña galería cerrada con cristales, se pasaba a un tercer cuerpo cuadrilongo de dos pisos, hecho de ladrillo y piedra. Todo el exterior tenía un rústico aspecto, ya que estaba cubierta por troncos sin desbastar.

Cerca de ella, se conservó la rústica **Fuente de la Salud**, que ya existiría a finales del siglo XVIII y que González Velázquez incluyó entre sus caprichos, dibujándola incluso en una de sus acuarelas. Desde sus inicios guardaba una noria en un patio descubierta que ha desaparecido, aunque aún podemos ver la modesta construcción junto a la verja de la calle de Alcalá, como también puede localizarse claramente en el plano de Francisco Coello de 1848.

En sus inmediaciones, Isidro González levantó la llamada **Casa del Pobre**, desaparecida en 1963. Su poco refinado aspecto se lo daba la mampostería irregular combinada con troncos. Tenía un piso bajo sobre el que aparecía un cuerpo superior, siendo la cubierta de plomo a dos aguas. Al igual que en la Casa de la Vieja de la Alameda de Osuna, en su interior llamaban la atención unos maniqués, que representaban una modesta familia cubana y que eran considerados de mal gusto para algunos visitantes extranjeros.

Afortunadamente, sí conservamos otros “caprichos”, como la **Casa del Contrabandista**, con una noria en su interior. Consta de un pórtico semicircular, un pasillo rectangular y un cuerpo principal de planta octogonal hecho de ladrillo, con la base de mampostería y cubierta de plomo.



La Casa del Contrabandista en la actualidad.

Muy cerca del ángulo nororiental del Reservado se levantó la Montaña Artificial, que trataremos al final, ya que es nuestro objetivo principal. Junto a ella se realizó la **Casita del Pescador**, situada en el centro de un pequeño estanque con peces, ya que servía de pescadero. La construcción se compone de dos volúmenes de planta rectangular adosados y se ve rematada por un chapitel de plomo, elemento característico de la arquitectura del centro de la península, desde tiempos de Felipe II y que incluso se utilizó en las torres de la zona palaciega del Buen Retiro de Felipe IV. Por ello, puede considerarse

como el “capricho” más madrileño, aunque su decoración, interna y externa, sea de tipo pompeyano.

La obra de González Velázquez se extendió también al Estanque Grande, existente en el Real Sitio desde que se creara a partir de 1630, rodeado de numerosas norias cubiertas con pequeñas construcciones rematadas por chapiteles semejantes al que acabamos de mencionar. Éstas fueron desapareciendo, al igual que la isleta central, que en ocasiones servía de escenario teatral. El arquitecto madrileño realizó, en el lado oriental de este gran depósito de agua, un **Embarcadero**, derribado a comienzos del siglo XX para levantar en su lugar el Monumento a Alfonso XII. Éste es un auténtico museo al aire libre, ya que, salvo Agustín Querol que no quiso participar, en él intervinieron los escultores españoles más importantes del momento, siendo Mariano Benlliure el autor de la estatua ecuestre del monarca.

El Embarcadero constaba de un cuerpo central abierto al Estanque por un vano serliano, a cuyos pies había una pequeña escalera con barandilla de hierro y se remataba por un cimborrio poligonal acristalado. A cada lado, había un cuerpo más bajo con un arco apuntado a nivel del agua y otro de medio punto de las galerías laterales. En la fachada opuesta había arcos de medio punto, estando los del cuerpo central alternados con columnas jónicas en la parte baja y corintias en la alta, solución característica de la arquitectura imperial romana. El interior tenía algunos gabinetes, de los que destacaba uno circular, decorado con pilastras de escayola y pintura en el techo, realizada por José Ribelles.

Muy cerca, en el lado meridional del Estanque Grande, González Velázquez levantó la **Fuente Egipcia**, también conocida por el Canopo, la Tripona o la Gorda. Estas denominaciones respondían al canopo o vasija, característica del Mundo Egipcio, donde se guardaban las vísceras de los difuntos. La que tratamos se encuentra en una hornacina de la fuente, que aparecía rematada, aunque desaparecida, por una estatua de Osiris y flanqueada por sendas esfinges. La obra, en piedra y granito, se completaba con una noria, situada en la parte posterior.

Aunque no se llevó a cabo, González Velázquez ideó erigir en el centro del Estanque Grande una alta columna rematada por una **escultura de Hércules**⁵, con lo que continuaba la tradición de los reyes españoles, Austrias y Borbones, de colocar esculturas del héroe griego en sus posesiones, como podía verse en los pequeños óleos que había realizado Francisco Zurbarán para la decoración pictórica del Salón de Reinos de este mismo Real Sitio.

Igualmente, puede incluirse en el Reservado la **Casa de Fieras**, adosada a la tapia meridional del mismo. También fue mandada hacer, hacia 1830, por Fernando VII, siguiendo la tradición de esta posesión, que siempre contó con edificaciones destinadas a cobijar animales, tales como pajareras, una amplia leonera, etc. La diferencia era que en la Casa de Fieras se concentraron en un

5 Archivo General de Palacio. Plano 540



Canopo de la Fuente Egipcia, situada en el lado meridional del Estanque Grande.

pequeño espacio todas ellas, de las que aún quedan restos, como el modesto edificio principal de ladrillo, en el que estaban las jaulas, hoy convertido en biblioteca municipal. Frente a otras opiniones, Fernández de los Ríos decía que era una “construcción falta de todo gusto[...] formando un descomunal e irregular patio”⁶.

Años más tarde, se añadieron otros elementos como una pérgola metálica, que cubre el paseo principal, paralelo a la tapia de la avenida de Menéndez y Pelayo. Junto a él, había una bonita jaula de hierro, muy semejante a la que se puede ver en el Zoo de la Casa de Campo, a donde se trasladó, en 1972, el contenido de esta Casa de Fieras.

Durante la regencia de M^a Cristina y el reinado de Isabel II, se intentó recuperar gran parte del Real Sitio, que había quedado abierto al público por José I, tras ser destruido a raíz de la Guerra de la Independencia. Así, a la vez

⁶ FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel *Guía de Madrid*, Madrid, 1876, pp. 264 y 366.

que se proyectaban nuevos jardines, se reparaban setos de la zona pública, comprobado en 1841, cuando se piden a los viveros de Aranjuez “arbustos para reponer y adornar la parte pública de este Sitio, cuyos perfiles de hallan en su mayor parte perdidos”⁷.

Sin embargo, la atención se centró más en el Reservado, del que, el director general de Jardines y Bosques del Reyno Real Patrimonio, Fernando Boutelou, decía, en 1846, “siempre está poblado de flores vistosas todo el Jardín”⁸. Éstas se repartían por los **pequeños jardines**, que contenía el Reservado: el de las Conchas (adornado con estatuas de mármol), el de la Salud, el del Nicho o el de la Pajarera, situado a ambos lados de la calle que iba desde la puerta de las Heras a la Montaña Artificial. Había también un laberinto de planta circular, según se observa en el plano de 1848, que realizara Francisco Coello. Junto a las flores, abundaban los árboles (especialmente, los frutales), arbustos y hasta viñedos.

Aunque no se llevó a cabo, el interés de la reina por el lugar, al que acudía frecuentemente con su hermana Luisa Fernanda, se demuestra con el intento de añadir un nuevo “capricho”: una **Fortaleza**, de mayor tamaño que la de la Alameda de Osuna, con diversos baluartes y un foso, diseñada, en 1844, por Narciso Pascual y Colomer; se iba a situar en el centro de una plazoleta circular, de la que partían ocho paseos arbolados.⁹

De los últimos años del reinado de Isabel II, concretamente, de 1866, al igual que del resto del Real Sitio, se produce un cambio en buena parte del arbolado, ya que hay datos de sustituciones de árboles frutales por otros de sombra en diferentes zonas del Reservado: en el Jardín de la Pajarera se iban a quitar frutales para plantar acacias, dejando las flores que allí había. En el parterre que existía frente a la Casa Rústica también se quitaban frutales para poner cipreses y acacias de bola y en los Planes de la Cascada, Escudo y Manzanos se pondrían coníferas y en el plan de la Thuya se pensaba plantar abetos, cedros, etc. y otras coníferas. También se iban a formar numerosos bosquetes de acacias, áceres, sóforas, olmos, pinos, celindas, lauros, etc. en las inmediaciones del Dique¹⁰. Entre esta frondosidad seguían existiendo diversas fuentes, emparrados, grutas, además de varias diversiones como columpios, juego de caballos, a las que se añadía la mencionada Casa de Fieras, consiguiendo tener un lugar ameno y agradable, al que se permitía entrar al público, previo pago de una entrada en determinados días, de cinco a diez de la mañana y de cinco de la tarde al anochecer.

Tras la Revolución de Septiembre de 1868, la Corona perdió sus posesiones, entre las que se encontraba el Buen Retiro, que pasó a ser propiedad municipal, convirtiéndose en el Parque de Madrid. Con el nuevo propietario, el lugar cambió de funciones, ya que se abrió totalmente al público. Sin embargo, en un

7 Archivo General de Palacio. Caja 11788 exp. 39.

8 Archivo General de Palacio. Sección Administrativa Leg.335.

9 ARIZA MUÑOZ, Carmen *Los Jardines del Buen Retiro*, T.I, Lunwerg, Barcelona, 1990, p. 129

10 Archivo General de Palacio. Caja 10.693, exp. 28.



Entrada para visitar el Reservado (1841), según dibujo de F. Brambilla.

principio, el Reservado siguió separado del resto del antiguo Real Sitio, hasta que se derribaron sus tapias. El motivo fue seguir recaudando fondos, puesto que podía visitarse, previo pago de 25 céntimos por persona, estando vigilado por empleados del lugar con la ayuda de algunos acogidos en el Asilo de San Bernardino.

Curiosamente, desde 1869, ya se intentó aprovechar el Reservado para hacer en su superficie el **proyecto** de una colonia de casas para familias de una posición desahogada en medio de una frondosa vegetación, denominada **Cité Madrileña** e ideada por el ingeniero francés Ernest Bergue, quien, curiosamente, conservaba la Montaña Artificial¹¹.

Una de las primeras grandes obras que emprendió el Ayuntamiento, afectó directamente a la zona que nos interesa. Se trata de la ejecución del Paseo de Carruajes, que la atravesó por la mitad, de norte a sur, desde que fue inaugurado en 1874, según se ve un plano del Parque del Buen Retiro del mismo año y cuya puerta monumental fue acabada en 1900.

Simultáneamente, algunos de los “caprichos” podían ser visitados, tras pagar una entrada, como fue el caso de la Casa del Pobre, mientras que otros empezaron a sacarse a subasta para darles una nueva utilidad y recaudar fondos.

¹¹ Archivo de Villa A.S.A. Leg. 6-177-41

Así, la Casa Persa, hasta que desapareció en 1894 y con el nombre de la Perla Rústica, se convirtió en un café-restaurant, rodeándose de faroles para poder funcionar de noche. En la Casa del Contrabandista se instaló un instituto higiénico-terapéutico, hasta que, en el siglo XX, se convirtió en restaurante y sala de fiestas, como sigue siendo en la actualidad, después de haber sido ampliada. Igualmente, al antiguo Reservado se trasladaron algunas **fuentes**, que estaban en otros lugares de la capital, como las de la Alcachofa y los Galápagos, que aún vemos junto al Estanque Grande.

Por casualidades del destino, en 1897, el espacio del desaparecido Reservado acogerá la construcción más acorde (por ruina y por medieval) con el carácter romántico del lugar: las **ruinas de la iglesia** de San Isidoro que no pueden llamarse “capricho”, puesto que son los auténticos restos de una iglesia románica, que se levantó en el siglo XI fuera del recinto amurallado de Ávila. En 1884, aprovechando la venta de bienes de la Desamortización de Mendizábal, un particular los compró y acabó pasando al Ayuntamiento. Hoy podemos ver fragmentos, entre los que destaca un trozo de muro de sillares regulares, en el que se abren dos ventanas abocinadas con pequeñas columnillas, viéndose en la parte exterior columnas adosadas, como era característico en el Románico del Camino de Santiago.

Nada más comenzar la nueva centuria, se acotó la esquina noroeste del antiguo Reservado para instalar la denominada **Zona de Recreo**, que pretendía sustituir a los Jardines de Recreo del Buen Retiro, desaparecidos en 1905, para construir sobre su terreno el Palacio de Comunicaciones, hoy sede de Ayuntamiento. Como en éste, el elemento central de este espacio era el quiosco de música de hierro, que se sigue conservando y utilizando para conciertos, teniendo además un escenario al aire libre, cafés y otras diversiones, para las que había que pagar una peseta por la entrada. Junto a ella aún permanece la **Casa de Vacas**, en donde se podía tomar leche y sus derivados y convirtiéndose posteriormente en sala de exposiciones.

Otra de las labores que se realizaron, durante el siglo XX, en el nuevo parque fue la colocación de numerosas **esculturas**, correspondiendo algunas al antiguo Reservado, como fueron los monumentos a Cuba, a los hermanos Álvarez Quintero, a Ruperto Chapí, entre otros, siendo el más importante el dedicado a Alfonso XII, que ya hemos mencionado.

A la vez, se realizaron diversos cambios en el trazado de sus jardines, abriéndose nuevos paseos rectos arbolados, en sentido Esta-Oeste y quitándose los antiguos setos para sustituirlos por suelo de césped y que hoy han vuelto a ponerse, entre castaños de Indias, plátanos, tilos, cedros, olivos, olmos, etc. En ellos se habilitaron **plazas** como la de Martínez Campos, rodeada de bancos alternados con pérgolas y con la estatua ecuestre en el centro, formado un bello y simbólico eje con la vecina estatua de Alfonso XII).

Otras plazas son la de Galicia (con un cruceiro y una gran concha en su suelo) y la de Panamá (con un estanque elíptico rodeado de rosas). Situada junto

a la Casa de Fieras, se halla la llamada de Mármol, de planta cuadrada con suelo adoquinado y rodeada de bancos de piedra, pequeños pedestales vacíos, entre un variado arbolado, destacando los cipreses, que dejan en el centro una fuente con tritones. A mediados de la centuria se realizó la llamada Glorieta de Sevilla, compuesta por bancos y otros elementos cerámicos, así como una imagen de la Virgen de los Reyes, que es lo único que se conserva tras realizarse la restauración del pequeño Ochavado, llevada a cabo por el equipo, nombrado en 1992 y encabezado por Carmen Añón, del Plan de Rehabilitación Integral de los Jardines del Buen Retiro, colocándose en su centro la fuente de piedra que podemos ver en la actualidad.

Junto a él, se halla la MONTAÑA ARTIFICIAL, también conocida como Rusa (denominación muy utilizada en la documentación del siglo XIX), el Tintero, la Escribanía o, popularmente, como Montaña de los Gatos.



Exterior de la Montaña Artificial, a mediados del siglo XIX (grabado de la Guía de Madrid, escrita por Ángel Fernández de los Ríos, Madrid, 1876, p. 365).

Es otro de los “caprichos” mandados hacer por Fernando VII en su Reservado del Buen Retiro, que sigue la tradición de este tipo de construcciones, que se ven a lo largo de la historia del jardín, tanto en el occidental como en el del lejano Oriente. Así, en el jardín japonés, con un claro valor simbólico, reflejan elementos del paisaje y concretamente las montañas, puesto que en ellas residen los «kami» o espíritus de las personas. Igualmente, la montaña ideal, llamada Sumaru y situada en el centro del mundo, se representa también en jardines y parques. En el jardín chino se levantaban montañas dándoseles, a veces, formas de animales: tigre, elefante, león, etc.

En el mundo occidental, concretamente, en la Italia del siglo XVI, en ocasiones, las montañas están representadas por figuras alegóricas, como ocurre en la florentina villa Castello, en la que se ven esculturas metidas en hornacinas, que se abren en uno de los muros de contención de las diferentes terrazas del recinto que ideara Il Trivolo y que aluden a los montes del lugar, como son el Asinaio y la Falterona. A veces, tienen grutas en su interior, como ocurre en la que Buontalenti realizó en los Jardines de Bóboli en Florencia, en cuyas estancias, revestidas de rocallas y pinturas aparecen esculturas miguelangelescas de personajes de la mitología clásica.

En otras ocasiones, las Montañas se hacen de forma más arquitectónica, como las que diseñó el francés, Oliver de Serre, entre finales del siglo XVI y principios del XVII, bien de planta circular, cuadrado o escalonada, a modo de un zigurat mesopotámico.

Otro tipo son los montículos, con aspecto más natural, ya que están cubiertos de plantas y cascadas, que, aunque se ven en estos siglos, empiezan a proliferar en los jardines paisajistas¹², respondiendo a esa admiración por la Naturaleza, como sucede en la del Jardín de Bagatelle, incrustado en el actual Bois de Boulogne de París.

En España, estos montículos comenzaron a hacerse, hacia finales del siglo XVIII, en los primeros jardines paisajistas, que ya hemos indicado: en la zona romántica que Juan de Villanueva llevó a cabo en el Jardín del Príncipe de Aranjuez y que es la única que conserva el templete de madera que la remata y sirve de mirador.

Lamentablemente, no se conserva la Montaña de la Alameda de Osuna, de la que Carmen Añón nos dice: “Dos caminos serpenteantes, uno de subida y otro de bajada rodean la montaña. Una barandilla de madera de carácter rústico los protege. Una cascada desciende desde lo alto”¹³.

Casi desapareció, ya que sólo quedaban unas rocallas amontonadas en uno de los extremos de la ría y junto a la fachada del palacio Viejo del Real Sitio de Vista-Alegre. Si bien no es una auténtica Montaña Artificial, tras la reciente

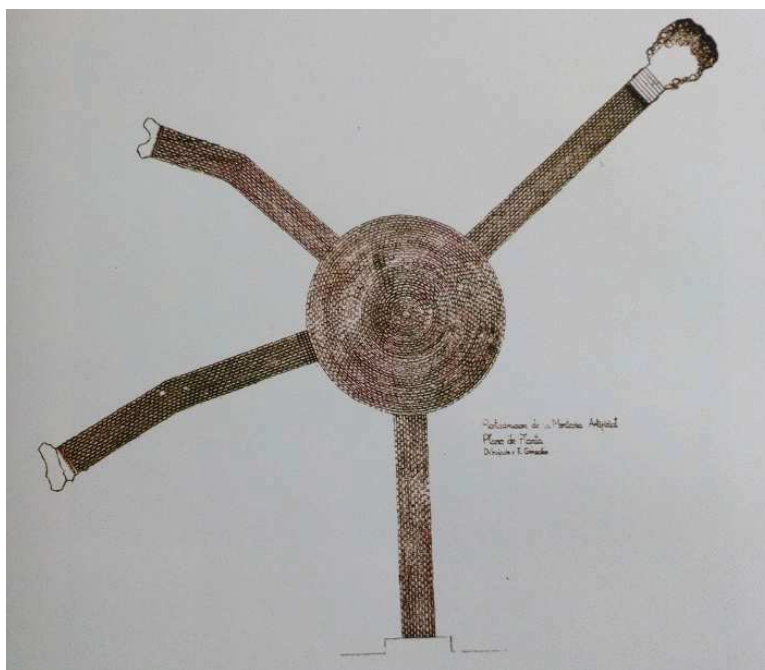
12 ARIZA MUÑOZ, Carmen “La representación de elementos del paisaje en el jardín y en otras manifestaciones artísticas” *Espacio, Tiempo y Forma*, (Madrid) Serie VII, Hª del Arte, t. 17, (2004), pp. 173-176.

13 AÑÓN FELIÚ, Carmen *El “Capricho” de la Alameda de Osuna*, Madrid, Doce Calles, 2001, p. 128.

restauración, llevada a cabo recientemente, se ha elevado su altura y de ella cae una pequeña cascada, que alimenta lo que queda de ría¹⁴.

Por el contrario, sí se conserva la Montaña del Buen Retiro, de la que Pascual Madoz dice: “que forma en su interior una rotunda, en cuya cúpula hay un gabinete observatorio en figura de templete; montaña que todo el año está cubierta de yerbas y arbustos”¹⁵. Según nos indica Mesonero Romanos, su ejecución llamó la atención de los madrileños: “esta montaña que por entonces hizo mucho ruido sobre cuál sería su objeto[...] y sitios reales, quedó desde entonces conocida por el nombre de montaña rusa”¹⁶

Es una construcción de planta circular, de unos 14 metros de diámetro, compuesta por una gran cúpula de ladrillo, en cuya clave se abre un amplio óculo, que está a más de 15 metros de altura y se apoya en una base cilíndrica, de unos 4 metros de altura, hecha con el llamado muro mixto mampostería irregular alternadas con hiladas de ladrillo, muy utilizado ya desde la Edad Media en la arquitectura tradicional popular de Madrid, así como de otras zonas de España, por ejemplo, Toledo.



Planta de la Montaña Artificial. Dibujo de Felipe González.

14 RODRÍGUEZ ROMERO, Eva *El jardín paisajista y las quintas de recreo de los Carabancheles: la Posesión de Vista-Alegre*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2000, epígrafe 3.2, pp. 289-297

15 MADOZ, Pascual *Diccionario Geográfico-histórico y estadístico de España y de sus posesiones de Ultramar* (Madrid), X, (1847), p.907

16 MESONERO ROMANOS, Ramón de “Los Jardines Reservados del Retiro” *Semanario Pintoresco Español* (1840), nº 27, p. 211.

En este cuerpo bajo se abren cuatro arcos, que llevan a cuatro pasillos diferentes y no simétricos: tres cubiertos por una bóveda apuntada y hechas con el mencionado muro mixto. El otro, que conduce a la cara norte de la Montaña, está cubierto con bóveda de cañón de ladrillo, encima del que hay un vano con arco apuntado, abierto en la zona baja de la cúpula. El túnel más largo es el orientado hacia el suroeste y lleva al estanque grande, situado al pie de la cascada más alta, a la que nos referiremos más adelante.



Izquierda. Interior de la Montaña Artificial. Puerta de entrada al fondo y pasillo con bóveda de medio punto, sobre la que se sitúa un vano apuntado, que da a la terraza. Derecha. Restos de rocalla que aún se conservan en el pasillo oriental.

Es de suponer que el ladrillo y el muro mixto del interior no se cubrieran, ya que las descripciones, de los visitantes del siglo XIX, así lo reflejan. Sin embargo, en 1871, se dice que en su interior colgaba alguna estalactita, tal como se ve en unas fotografías¹⁷ de comienzos de la siguiente centuria, en las que

¹⁷ Archivo de Villa 10-36-12. “Inventario descriptivo de las construcciones hidráulicas del mismo”. Mencionada en las hojas 30,31,32 33 y 34 del *Proyecto de Intervención en la Montaña Artificial del Retiro* (arquitectos: H.Allegue, M^a Eugenia Escudero, Soledad García, Laura López, Raquel Otero).

todo el intradós de la cúpula, las bóvedas y el muro está revestido de rocalla. Igualmente, se ve una escalera del mismo material que llevaba al mencionado vano apuntado y que pudiera haberse añadido posteriormente, hasta que se eliminó años más tarde, si bien aún se conservan algunos restos, como acabamos de indicar. A la vez, se fueron quitando otras obras, como tabiques y estancias ocupadas por el personal del parque.

El exterior de este cuerpo arquitectónico se ocultó con tierra y con un manto verde vegetal. En un principio, bajo, hecho de yerbas y arbustos, según nos indicaba Madoz y de acuerdo con algunos tratados de Jardinería, como el “Manual completo teórico y práctico, del jardinero o Arte de hacer, y cultivar toda clase de jardines”, escrito por C. Bailly, traducido al español en 1830, que aconseja el uso de las plantas bajas para cubrir este tipo de montículos. Con el paso del tiempo, se fueron añadiendo árboles, algunos incluso de gran porte, como los podemos ver actualmente (pinos, cedros, acacias, plátanos, almeces, olivos, palmeras, un pruno), además de tapizantes, como hiedra y césped, entre los que se colocaron farolas. Como consecuencia de la gran nevada de enero de 2021, se ha perdido buena parte de la vegetación, si bien aún quedan los altos árboles.



*Exterior de la Montaña Artificial, en la actualidad
(foto hecha un mes después de la nevada de enero de 2021).*

Uno de los elementos destacados de la Montaña es el agua, suministrada por una noria, que se hallaba en la zona donde hoy están los restos de la iglesia de San Isidoro, siendo sustituida, posteriormente, por una bomba de agua. Con ella se alimentaban los estanques, una pequeña ría y las cascadas, que se describen en un Inventario de 1871: “Hay una ría situada a la parte de oriente de la Montaña. Su planta es una figura caprichosa con cascadas formadas de piedras

de diferentes clases y formas y dimensiones”¹⁸ Dicha ría parte del estanque oriental, que recogía el agua de una pequeña cascada y, tras un corto recorrido, acaba a los pies del pasillo orientado al SE.

En este Inventario se dice también: “Situada al pie de la Montaña hay una cascada, y a su pie de poniente, se encuentra formada con piedras informes y caprichosamente colocadas...”¹⁹, según se ve en el grabado, a los pies de la Montaña, se observa la rocalla de la que sale la cascada mayor, así como el estanque más grande de la Montaña, el situado en el suroeste. Flanqueándola se ven sendas esculturas de leones, hechos en piedra blanca de Colmenar de Oreja, semejantes a los que se realizaron para la Casa de Fieras, que son los que siguen estando en la actualidad.

Aunque el grabado exagera la altura de la Montaña, vemos que está cruzada por estrechos caminos, que van a la cima, limitados por altas empalizadas de madera, que se sustituyeron por piedras de las rocallas, tal como puede verse hoy.

Como hemos indicado, en la cara septentrional de la Montaña estaba la pesada fachada de la misma, en la que destacan dos contrafuertes, entre los que se abren tres puertas, correspondiendo las laterales a una pequeña estancia cada una. Este cuerpo sostiene una terraza.



Uno de los caminos que conduce a la cima de la Montaña artificial, limitado con rocalla, que sustituye a las antiguas empalizadas.

18 Archivo de Villa. 10-36-12 “Inventario descriptivo de las construcciones hidráulicas del mismo”. Mencionada en la hoja 29 del *Proyecto de Intervención en la Montaña Artificial del Retiro* (arquitectos: H.Allegue, M^a Eugenia Escudero, Soledad García, Laura López, Raquel Otero)

19 Archivo de Villa 10-36-12 “Inventario descriptivo de las construcciones hidráulicas del mismo” Mencionada en la hoja 29 del *Proyecto de Intervención en la Montaña Artificial del Retiro* (arquitectos: H.Allegue, M^a Eugenia Escudero, Soledad García, Laura López, Raquel Otero)

En la maqueta de Madrid de 1830, realizada por León Gil de Palacio, cuando la obra estaba recién hecha, vemos tres puertas, de la misma altura, la central de medio punto y apuntado el de las laterales. En el centro de la parte superior de la fachada, se hizo un círculo como el único motivo decorativo. Entre la fachada y el templete, se observa un elemento, que da aspecto de fortaleza a este lado y que corresponde al vano apuntado del interior, que hemos mencionado, según se ve en un grabado de F. Pérez de 1845, así como en el periódico La Esfera de 1915.

Sin embargo, en estas dos últimas imágenes hay un cambio, ya que el arco central de la fachada fue sustituido por una puerta adintelada. Hubo que esperar a la reforma que se hizo en la década de 1980, para que la fachada se pintara y colocara un arco de medio punto en la puerta adintelada, a la vez que se revestía con decoración cerámica con motivos clasicistas acandelieri, roleos y figuras de la mitología clásica relacionadas con el agua, como Neptuno, dos ninfas (nereidas o náyades) y dos hipocampos o caballos marinos; en el círculo se puso el motivo de una paleta con pinceles. Así es como la vemos en la actualidad.

En la cúspide de la Montaña se erigió un templete, que no gustó a Ángel Fernández de los Ríos, ya que lo calificó de “frágil y de mal gusto”.²⁰ Según se ve en el diseño de Isidro González Velázquez, cobijando el óculo, se levantó una ligera galería apoyada sobre finas columnas y arcos apuntados. Era de planta octogonal con los dos lados extremos semicirculares, donde colocó a cada lado una pequeña torre circular cubiertas con una bóveda semiesférica.



Fachada actual, situada en la cara septentrional de la Montaña Artificial.

20 FERNÁNDEZ DE LOS RÍOS, Ángel *Guía de Madrid*, Madrid, Edición Facsímil Ábaco, 1876, p. 364

La construcción se remataba por otro pequeño cuerpo también octogonal, que se abría a una terraza, que servía de observatorio y de mirador, siendo todas las barandillas de hierro. Aunque el templete desapareció, se siguió manteniendo la base poligonal mencionada, a la vez que se intentaba cubrir el óculo, sobre el que se hizo, en la década de 1960, una bóveda de adoquines que descansaba sobre ocho pilares metálicos. Veinte años más tarde, la bóveda de pavés se recubrió con un casquete cilíndrico de hormigón, que hoy está pintado con grafitis.



Remate exterior del óculo de la Montaña Artificial. La zona baja, cubierta de grafitis, es el basamento del desaparecido templete, que lo remataba.

Con el paso del tiempo, también se han ido modificando los jardines de las inmediaciones de la Montaña, algunos de los cuales eran de diseño regular, como el que describe, Pedro de Répide, a comienzos del siglo XX: “una bella fuente de mármol, en que unas nereidas sostienen amplia taza”²¹. Dicha fuente puede ser la que se ve hoy junto a la puerta de la calle de Lagasca.

Igualmente, los cerramientos que tiene a su alrededor la Montaña Artificial fueron cambiados, siendo, en un principio una tapia de ladrillo y mampostería, que fue sustituida, a finales del siglo XIX, por las cuidadas verjas de la calle de O’Donnell, así como por la avenida de Menéndez y Pelayo durante la siguiente centuria. Ambas quedaron unidas, en 1968, por la nueva Puerta de O’Donnell, para la que se aprovechó la de hierro, que tenía el desaparecido palacio de Anglada (luego, de Larios), que estuvo en el paseo de La Castellana hasta la década de 1960. Como podemos ver, se colocó entre cuatro pilares de granito.

21 RÉPIDE, Pedro de *Las calles de Madrid*, Madrid, 1921-25, p. 576.

El resto de la puerta de dicho palacio, dos pares de columnas eclécticas con sus correspondientes entablamentos, se llevó al actual parque de San Isidro, situado cerca del río Manzanares.



*Puerta de O'Donnell del Buen Retiro, abierta en 1968,
junto a la Montaña Artificial.*

Desde sus orígenes, la composición del Buen Retiro no fue la de un conjunto unitario, sino que se formó por la yuxtaposición de diversos espacios, ajardinados o arbolados. El que hemos estudiado, el llamado Reservado, es un claro ejemplo de jardín romántico, dado por los elementos que lo componen, entre los que destaca la Montaña Artificial, que suele estar en casi todos los jardines del mismo estilo. Por ello y ante el deteriorado estado que presenta, es necesaria su restauración, para poder disfrutar no sólo de su verde exterior, sino también de su sorprendente interior o amplio espacio centrado, cubierto por una gran cúpula de ladrillo con un óculo en la clave, con lo que se consiguió un cálido y rojizo ámbito.